

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 119 9/9/2022

LA POESÍA DE RODOLFO HINOSTROZA



LA POESÍA DE RODOLFO HINOSTROZA

Rodolfo Hinostroza nació en Lima, en 1941, y pasó su infancia en Huaraz, en una casona de su familia paterna. Volvió luego a Lima, donde terminó el colegio e inició estudios de medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que abandonó dispuesto a dedicarse a la poesía y, como le aconsejara el poeta César Calvo, «ponerse en manos del destino». En 1962, viajó a La Habana, con una beca para estudiar literatura, y allí apareció su primer libro de poemas, *Consejero del lobo* (1965), escrito con notable madurez en medio de las tensiones e ilusiones de la época. Hinostroza regresó al Perú y, en 1968, partió a París, donde residió durante dieciséis años.

En 1970, su libro *Contranatura* obtuvo el prestigioso premio Maldoror, promovido por Barral Editores, consagrándose como una de las voces más importantes de su generación en nuestra lengua.

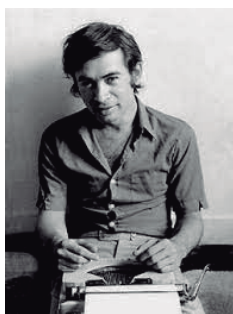
De nuevo en Lima, Hinostroza prosiguió con sus eficaces incursiones en otros géneros literarios -cuento, novela, teatro-, luego de haber publicado un testimonio de su experiencia psicoanalítica en *Aprendizaje de la limpieza* (1978). Se dedicó también a la astrología y a la crónica periodística, y fue, además, un reconocido gastrónomo. Su tercer libro de poemas, *Memorial de Casa Grande*,

conmovedor recuento de su experiencia familiar, apareció en Lima, en 2002, y el último, *Nudo Borromeo y otros poemas perdidos y encontrados*, en 2008. El poeta obtuvo el Premio Nacional de Literatura (2013) y falleció en Lima, en 2016. La más reciente edición de su *Poesía reunida* fue publicada un año después por el sello Lumen.

ECLIPSE

Un sol negro semejante
a la premonición del desastre. Un
sol muerto
robando las plegarias de los campe-
sinos ojerosos.
Un sol ajeno a todo lo que había-
mos conocido
hasta entonces,
a todo lo que habíamos sufrido
hasta entonces.
Este es el sol que ha descendido
sobre nuestras ciudades. Ha
agotado las doncellas. Ha roto de un hachazo
las gruesas mesas de madera y los toneles
de vino espeso como sangre de gallo. Ha tensado
los mares y los ríos. Ha cortado la leche
de las madres primerizas. Ha revelado
a los bachilleres sudorosos
que hay una espera completamente sobria
de lo inevitable,
fría como el rodar de las esferas celestes.
Todo está ahora detenido. No obstante
hay como el ruido de cubiertos en una larga sobremesa.
Y bufones huidizos, bufones
de orejas puntiagudas
soportando en sus jorobas las secas maldiciones.

En *Consejero del lobo*, 1965



El poeta en los años 60

Con los de un vagabundo
De esos que abundan en las calles de Lima,
Y mueren sin un grito? Cómo voy a confiar
En que sean estos los huesos de mi querido padre,
Don Octavio, Tachito,
Si en la Fosa Común donde lo echaron
Puede ocurrirle cualquier cosa
A los huesos de uno?
Su hermano, tío Reynaldo había jurado
Encontrar a mi padre, y recorrió toda esta Lima a pie
Durante un año, para hallar a mi padre, el poeta,
Que se había perdido en la ciudad,
Como suele ocurrirles a los ancianos y a los locos.
Todos los días salía, después del desayuno,
A buscar al hermano mayor,
A aquel poeta provinciano,
Talento, desgraciado y perdido
Por los barrios de Lima. Llevaba
Una vieja foto de mi padre, amarillenta,
Donde aparecía con su pelo ya blanco,
Sus ojillos brillantes de inteligencia, sus mejillas flácidas
Labradas por años de inútiles batallas
Contra lo que él llamaba su destino adverso
Cuando se hallaba de un ánimo blasfemo,
Dispuesto a enrostrarle a un Dios
en el que no creía,
Sus continuos fracasos.

La boca grande, elocuente.
La frente alta y despejada. Con un terno marrón, creo,
A rayitas. Esa imagen debió corresponder
A una época feliz, tal vez la de Huaraz,
Cuando estábamos todos juntos, mi hermana
Mi madre y yo, mucho antes
Del divorcio.
Reynaldo la mostraba
A la gente, los interrogaba venciendo
Su enorme timidez: «¿Ha visto a este hombre?»
Indesmayablemente a pie,
Tío de a pie como un remoto soldado de una guerra perdida,
Raso, humilde, cumplido,

LOS HUESOS DE MI PADRE

Serán estos los 206 aristocráticos huesos de mi padre?
Todos completos, con su maxilar inferior, su frontal,
Sus falangetas, su astrágalo,
Su vómer, sus clavículas?
No se habrán confundido
En la Fosa Común

Indagando en los parques, en los hospitales,
 En las estaciones de autobús,
 En los mercados,
 Pues quería encontrarlo,
 Esa era la misión que se había impuesto
 Antes que la muerte se lo lleve.
 Pero la muerte se llevó primero a tío Reynaldo
 De un cáncer al estómago,
 Sin saber que mi padre lo había precedido en el último rumbo,
 Y no fue sino mucho más tarde que mi hermana
 Al fin encontró a mi padre
 En una Fosa Común del cementerio de Miraflores
 Donde sus huesos misteriosamente habían venido a dar
 Porque nadie había reclamado su cadáver.
 La muerte
Que con callado pie todo lo iguala
 Lo había sorprendido en un asilo municipal
 Donde llevan a los locos que vagan por las calles de Lima
 Y había muerto, enloquecido y solo,
 Él, Octavio, Tachito, el poeta, el hermano mayor
 Que había nacido en cuna de oro.
 Siempre pensé que moriría rodeado
 Como Maese Manrique
 De sus hijos, hermanos y criados
 Reconciliado con su terco destino
 Y cesaría la angustia
 La loca angustia que desorbitaba sus ojos
 Porque no quería morir como un fracasado
 Y su muerte le cerraría para siempre
 Las puertas de la Gloria.
 No reposó un instante en vida
 Acechando a la suerte en todos los caminos,
 En todos los concursos,
 Esperando un cambio del destino
 Un premio, algo definitivo
 Que sacase su nombre del anonimato
 Y le diese la paz. Ya no soñaba con el Premio Nobel,
 Si no con la publicación de sus poemas
 Que eran profundamente hermosos
 Y cada día más bellos
 Cuanto más desgraciada era su vida.
 Se sentía en deuda
 Con nosotros sus hijos,
 Y los recuerdos de nuestra infancia feliz lo atormentaban
 Hasta hacerlo sangrar
 Como un patriarca loco que ha perdido
 El paraíso inadvertidamente
 Por una mala mano en el tresillo
 Un mal consejo, o una debilidad de temple
 Inconfesable.
 Entonces quería estar solo, huía
 de la familia, se confundía
 en Lima entre los vagabundos, le aterraba
 Y le atraía como un destino escrito
 La mendicidad al final del camino. No aceptaba
 El rol que todos querían para él:
 El del abuelo sabio y respetado
 Que mora y aconseja en el hogar de su hija: prefirió
 Seguir en la batalla hasta el final,
 Irse a la calle
 Esperando un milagro.
 Sus despojos
 Fueron a dar a la Fosa Común,
 Hasta que el proceso

De putrefacción termine, en cosa de tres años
 Y sus huesos, mondos, nos fueron entregados
 En una caja de zapatos, con una etiqueta identificatoria.
 Ahora reposan en el Cementerio El Ángel
 en una de esas fúnebres bibliotecas de huesos
 a pocos bloques de donde mi madre duerme su sueño eterno.
 La muerte, piadosamente,
 Ha acercado los huesos de dos seres que la vida separó,
 Y sus nombres han vuelto a aproximarse
 En el silencio de este Camposanto
 Como cuando se vieron por primera vez
 Y se amaron.
 En ocasiones
 Mi hermana y yo llevamos flores,
 A un sepulcro y el otro,
 Y todavía sufrimos por su amor desgraciado,
 Que sin embargo dio maravillosos frutos.

En Memorial de Casa Grande, 2005

CON UNA CAMIONETA LLENA DE CHICOS SOÑOLIENTOS

Con una camioneta llena de chicos soñolientos
 Regresamos a Lima la tarde del domingo
 Cuando la luz declina y en retrovisor
 Se desdibujan pueblos polvorientos
 Encallados como paquebotes en el desierto humeante
 Y de pronto avistamos el mar enrojecido
 Mis hijos se despiertan balbucientes, nos tocan sus manitas
 temblorosas
 Y la felicidad, salvajemente, nos roza con sus alas

Dó están ahora, amigo mío,
 Los crepúsculos metafísicamente atormentados de París
 Dó mi psicoanalista
 Que hurgaba con un palito mis llagas purulentas
 Hasta hacerlas sangrar rojos fantasmas
 Dó las mujeres espléndidas y locas
 Que apasionadamente disputaban
 Mis despojos de poeta perdido entre dos siglos
 Desamparado y cínico

Se han hundido en la bruma de los días
 Las ocasiones desaprovechadas
 Los viajes minuciosamente desolados
 Los poemas que no fueron escritos
 Las reconciliaciones perdidas para siempre
 Las ambiciones que no fueron colmadas
 Los hijos abortados sin un grito

El pasado me asalta sin un ruido
 Desde el fondo del Misterio Inmenso e Insondable
 Y sin melancolía se queda atrás tirado
 Entre dos luces de la carretera
 Que avanza sin detenerse
 Así como crecen mis hijos implacablemente
 Y mi vida se llena de sentido
 Mientras regreso a Lima la tarde del domingo
 Con un puñado de niños soñolientos,
 Quemados por el sol, sucios de arena,
 Con huellas de divinidad en las narices...

En Nudo borromeo y otros poemas perdidos y encontrados, 2008

En la portada: Foto Archivo Caretas.

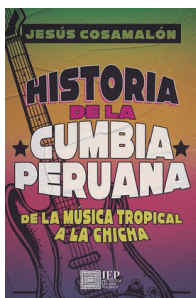


Chacalón, el Farón de la Cumbia

HISTORIA DE LA CUMBIA PERUANA

Visto en perspectiva, el proceso sociocultural iniciado en el Perú de la segunda mitad del siglo XX será apreciado como una época de gran transformación, acaso en cierto modo comparable al ocurrido en el país a partir de la segunda mitad del siglo XVI. El Perú de hace siete décadas, mayoritariamente rural y anclado en antiguas tradiciones, no exentas de lacerantes desigualdades y oprobios, empezó a convertirse en un país mayoritariamente urbano, en un caótico pero vigoroso e indetenible esfuerzo por acceder a la llamada modernidad.

En ese entorno surge, entre muchas otras expresiones artísticas, la llamada música chicha (no confundir con la sabrosa bebida ancestral), que fusiona ritmos tropicales y andinos, y ha sido estudiada prolijamente en un reciente libro por el historiador y profesor de la Pontificia Universidad Católica, Jesús Cosamalón. La obra se titula *Historia de la cumbia peruana. De la música tropical a la chicha* (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2022) y da cuenta de cómo evoluciona la asimilación de melodías e instrumentos del Caribe colombiano y de otras regiones en nuestro país, donde se aclimatan y entrelazan con expresiones nativas hasta generar una expresión característica.



Cosamalón analiza la producción discográfica generada en esos años, su impacto en los mercados y en la radiodifusión, a partir del surgimiento de grupos como *Los Destellos*, en Lima, y *Juaneco y su combo*, en la ciudad amazónica de Pucallpa. Incide también en las características musicales del fenómeno, que encumbra a numerosos

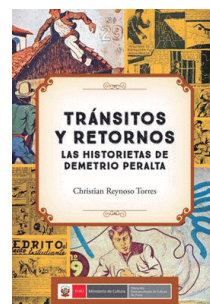
compositores e intérpretes como Ángel Rosado (Lima, 1942-2008), autor de *Cariníto*, o el célebre Lorenzo Palacios Quispe (Lima, 1950-1994), conocido como Chacalón-hijo de un *danzaq* o danzante de tijeras y líder del conjunto *Chacalón y La Nueva Crema*, a cuyo entierro concurrieron cerca de setenta mil personas. Un libro, sin duda, de especial utilidad para ahondar en el conocimiento de una de las manifestaciones más significativas de la música peruana de los últimos tiempos.

https://www.youtube.com/watch?v=8Bw3Lj_U-3E
<https://cutt.ly/pCvAXYW>

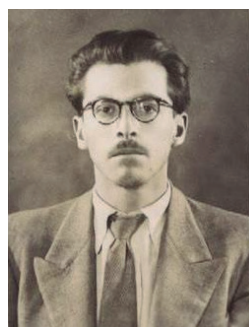
AGENDA

DEMETRIO PERALTA Y LA HISTORIETA

El escritor Christian Reynoso Torres (Puno, 1978) ha tenido el acierto de rescatar en un volumen dos historietas del artista puneño Demetrio Peralta Miranda (Puno, 1910-Lima, 1971), miembro del famoso grupo *Orkopata* e ilustrador del *Boletín Tititikaka* que, en los años veinte del pasado siglo,



impulsaron sus hermanos mayores, el afamado escritor de la vanguardia indigenista Gamaliel Churata (seudónimo de Arturo Peralta) y el poeta Alejandro Peralta. El libro se titula *Tránsitos y retornos. La historieta de Demetrio Peralta* (Puno, Ministerio de Cultura, 2021) y da a conocer las historietas *Pedrito, el indiecito estudiante* y *El bandolero fantasma*, que fueron publicadas en Lima, entre 1940 y 1941,



en la revista *Palomilla*, primera publicación nacional dedicada íntegramente al entonces novedoso género. Demetrio Peralta era conocido por sus vistosas xilografías, aparecidas en el mencionado boletín, bajo el seudónimo de Diego Kunurana, pero se había perdido el rastro de su trabajo

como historietista que ofrece ahora esta publicación. El libro contiene también un estudio introductorio sobre el arte de Peralta y un minucioso análisis de las historietas recuperadas.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
 DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
 Ministerio de Relaciones Exteriores
 del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe